

La exportación de la pobreza

GRUPO ACADÉMICO DE APOYO A PROGRAMAS DE POBLACIÓN

La economía de México se empezó a deteriorar hace 30 años con el inicio de gobiernos populistas y tecnocráticos; la cantidad de mexicanos, la inmensa mayoría en pobreza extrema, que hemos exportado en los últimos 20 años al vecino país del norte pudo haber sido de hasta alrededor de 10 millones; éste es un estimado como tantos otros que hacemos en México y que se hacen en Estados Unidos cuando nos vemos imposibilitados de precisar cifras.

Dice Pete Hamill, un escritor norteamericano que vive la mitad del año en México y que lleva escribiendo sobre nuestro país desde hace más de cinco décadas, que "los casi 3 mil 400 kilómetros de frontera entre México y Estados Unidos son una franja de tierra marcada por el horror, la humillación y las esperanzas frustradas (Time, 18 de enero de 2001)".

Esta situación migratoria entre México y Estados Unidos es única en el mundo. Ningún otro país del primer mundo tiene una frontera tan extensa con un país del tercer mundo como Estados Unidos con México.

En 1995, de los inmigrantes que entraron ilegalmente a Estados Unidos el 62% fueron mexicanos. En 1997 el gobierno norteamericano estimó que del total de población inmigrante ilegal que reside en Estados Unidos, el 54% eran mexicanos.

El origen de esta situación es el fracaso de las seis últimas administraciones públicas para, entre otras cosas, educar y crear los suficientes empleos en nuestro país, que nos convirtió en el mayor país exportador de pobreza en el mundo.

De extremadamente pobres en México pasan a ser pobres en Estados Unidos. Los inmigrantes latinoamericanos en general, y los mexicanos en particular, tienen una alta tasa de pobreza en Estados Unidos, donde constituyen el 20.5% de los sectores más humildes.

Un documento de Steven Camarota del Center for Immigration Studies indica que "el porcentaje de pobreza entre nuevos inmigrantes es casi el doble que el de los nacidos en Estados Unidos.

"El limitado valor de su trabajo en una economía que cada día necesita trabajadores más educados significa que la situación para muchas familias inmigrantes sigue siendo precaria a pesar de la actual prosperidad. El enfriamiento de la economía norteamericana puede tener efectos negativos para los inmigrantes tanto en lo económico como en lo social", ni se diga de su efecto en la economía mexicana que podría provocar un mayor éxodo de pobres a Estados Unidos donde encontrarán condiciones más adversas.

"En un estimado reciente se indica que México participa con el 27% de todos los inmigrantes, 7.9 millones de mexicanos viven en Estados Unidos, que son más que el número de inmigrantes de cualquier otra parte del mundo."

De acuerdo con el documento de Camarota "25.8% de los mexicanos migrantes a Estados Unidos vive en la pobreza y un 62.1% más en un nivel apenas superior, y un 65.5% del total tiene menos de 12 años de educación".

En un documento muy crítico de la migración mexicana a Estados Unidos ("Reconsidering Immigration. ¿Is México a Special Case?"), a Samuel P. Huntington, profesor de la Universidad de Harvard, le preocupa, entre otras cosas, la concentración de los migrantes mexicanos en una región, que es la del sur de California. En esta región, según el autor, dos terceras partes o más de los niños que asisten a las escuelas hablan español. Huntington

señala que los fundadores de su país favorecieron la inmigración, pero fueron muy insistentes en indicar que los recién llegados fueran dispersados entre la población de habla inglesa. Este autor termina dramáticamente su documento al decir: "La inmigración mexicana es única, inquietante y representa un reto para nuestra integridad cultural, nuestra identidad nacional y es potencialmente una amenaza para nuestro futuro como país".

México representa una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos pues constituye "la principal avenida" de ingreso de cocaína a su territorio y es uno de los grandes proveedores de heroína, marihuana y metanfetamina, además de ser la mayor fuente de inmigrantes indocumentados, según el Consejo de Seguridad Nacional (nsc, por sus siglas en inglés) de la Casa Blanca. El informe señala que la mayoría de los indocumentados entra en la Unión Americana a través del territorio mexicano. Entre 500 y 600 mil de los que ingresaron en 1999 a Estados Unidos fueron mexicanos, destacó el nsc (El Financiero, 9 de enero de 2001).

Jorge Ramos, periodista mexicano que reside en Estados Unidos, escribió un editorial en el periódico Reforma del 21 de enero de 2001 donde afirma: "Todos, absolutamente todos nos beneficiamos del trabajo de los inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos. Sin embargo, en este país hay muchísima hipocresía respecto a los millones de inmigrantes que trabajan sin papeles, los critican pero los usan; los denuncian públicamente pero los explotan en privado... En Estados Unidos viven alrededor de 6 millones de inmigrantes indocumentados, los inmigrantes -legales e indocumentados- han contribuido enormemente a la prosperidad económica norteamericana, hacen los trabajos que nadie más quiere hacer, son indispensables en el campo y el sector de servicios y contribuyen con 10 mil millones de dólares anuales a la economía de Estados Unidos (según cifras de la Academia de Ciencias)."

"México -afirma Ramos- es el principal expulsor de personas hacia el norte; uno de cada seis mexicanos vive en Estados Unidos, es decir, más de 20 millones." Una cifra más de las tantas que se mencionan y que reforzarían la versión de que el control de la demografía en México se ha logrado por dos acontecimientos fundamentales: primero por el incremento en los últimos 23 años del uso de métodos anticonceptivos proporcionados a la población por los sectores público y privado del país, y, segundo, por la expulsión de la población joven que emigra hacia el norte en busca de los mínimos satisfactores que no encuentra en su país. La pobreza en México es la causa principal del éxodo; cualquiera que sea el número, parece que no sólo contribuye a la economía norteamericana, también lo hace a la mexicana, donde se calcula inyecta anualmente alrededor de 8 mil millones de dólares. En México, a nivel urbano, 46 de cada 100 personas enfrentan algún grado de pobreza, en el medio rural la proporción es de 70 por ciento.

La única forma de acabar con la pobreza en México es con educación y creación de empleos; para lograr eso tendríamos que pasar del tercer al primer mundo; esto es, llegar a ser un país desarrollado. Mientras esto sucede un senador norteamericano introdujo en el Senado estadounidense una propuesta de ley que permitiría a inmigrantes ilegales mexicanos solicitar permisos para trabajar en Estados Unidos, ganando el salario mínimo y protegidos por las leyes laborales de ese país, y los haría elegibles para atención médica de emergencia. Este proyecto requeriría a los trabajadores regresar a México en un año, pero podrían solicitar una renovación del permiso (El Universal, 23 de enero de 2001). Este proyecto se puede traducir como "los que necesite, cuando los necesite y por el tiempo que los necesite".

Ojalá que los mexicanos que buscan un empleo pudieran tener en el futuro la opción de trabajar aquí o en Estados Unidos protegidos por las leyes laborales de ambos países. En este momento tendríamos que aceptar que los proyectos gubernamentales de educación y empleo fueron exitosos. Para lograrlo, la solución está en la acción continuada de todos durante muchos años, pero hay que iniciarla con un "proyecto de país", que todavía no tenemos ni para corto plazo.

"En México existen más de 50 millones de pobres de los cuales 20 millones viven en la pobreza extrema y, según estimaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (bid), aunque se logre un desarrollo sostenido de 3 por ciento anual, nuestro país tardaría 60 años en erradicar la pobreza extrema (El Financiero, 29 de enero de 2001).".

Texto publicado en el boletín Carta Sobre Población, del Grupo Académico de Apoyo a Programas de Población, número 42 de marzo-abril de 2001.